//

214

ORACION FVNEBRE

EN LAS ONRAS, QVE IÇO EL COLEGIO MAYOR DE S. ILDEFONSO, AL SERENISIMO S. D. FERNANDO INFANTE DE España, Cardenal, y Arçobispo de Toledo.

DICHA.

POR EL R. P. MAESTRO MANVEL de Naxera Catredatico de Escritura de la Conpañia de Iesus.

DEDICADA.

AL ILVSTRISIMO, Y REVERENDISIMO Señor Obispo, Presidente de Castilla.

POR D. MATIAS DE RADA Cauallero del Hauito de Calatraua, Colegial Mayor de S. Ildefonso, y Tesorero de la S. Iglesia Magistral de Alcala.

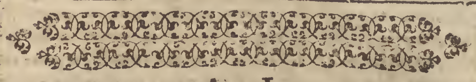
CON LICENCIA.

En Alcala. Por ANTONIO VAZQVEZ.
Año de 1642.

APROBACION
DEL DOCTOR D. FRANCISCO IGNACIO
de Porres, Catredatico de la Lengua Sagrada en la Vniuersidad de Alcala.

POr comision del señor Don Alonso Diaz de Chaues, Canonigo de la S. Iglesia de Toledo, y Vicario en esta Corte Arçobispal, è visto esta Oracion Funebre, que dixò à las Onras del Serenissimo Señor D. Fernando Infante de España el R. P. M. Manuel de Naxera, en el Colegio Ilustrissimo Mayor de S. Ilefonso. Si valiera el citarme, repitiera aqui, lo que ya dixe, en ocasion mas publica, de la ermosura elocuente de voces, ingeniosa inuencion de verdades, discrecion Cortesana de asuntos, singularidad escogida de pruebas; con que adornadas las prendas grandes de Orador Euangelico, es oy en España el R. P. M. Manuel de Naxera, quien puede conpetir con su pluma los aplausos de los mayores discursos, y quien llega à merecer cō su voz los aciertos de tan auēturadas acciones. Bien califican esta verdad tan entendidas Escuelas, dicipulas sienpre estimadoras sobre gustosas de su doctrina: y bien esfuerçan aquella esperança las pocas ojas, y las muchas luces desta Oracion. Es su materia sobre lastimosa biengrande: y mas para acer pedaços el coraçon à dolores, que para ennoblecer con elocuencia el estilo. Y està tratada cō tan ardiente energia de afectos, con tan piadosa exageracion de verdades, con tan Cristiana atencion de discursos; que ni coraçon Español generoso viò a los ojos, ni a los rigores de la misma desdicha motiuos mas crueles de llanto: ni la esperança prudente Catolica allarà mas seguro consuelo en la perfecciō de mas bien alabadas costunbres: ni pasion entorpecida rebelde aduertirà en esfuerço de mas doctas raçones mas ciertas luces de desengaño. Mayor Colegio no pudo fiar a mas Grande orador el dar muestras de lo que amaba a su Glorioso Principe, cuando le llora en alardes tan publicos de sentimiento. Ni Principe, que lo nacio todo en su origen, y lo mereciò en sus açañas, pudo alcançar mejor lustre de grandeza en su muerte. Este es mi parecer: y juzgo, que debe inprimirse esta Oracion Funebre para Exenplar de Oraciones Cristianas: aquien adornan las ventajas todas de la Elocuēcia, y de la raçō: y en quien nada ay, que ofenda a las verdades de la Fè, ni a la enseñança de las costunbres. En Alcala a 15. de Enero de 1642.

Maestro Francisco Ignacio de Porres.



A L ILVSTRISIMO, Y REVERENDISIMO S. OBISPO PRESIDENTE DE CASTILLA.



LA mas fiel estanpa del animo generoso, con que rigio prudente sus aciertos, el S. Infante Cardenal mi Señor, ofrezco a V. S. Ilustrisima en las breues clausulas de esta Oracion funebre, que dixo, cõ bien poco tienpo para su preuencion, el R. P. M. Manuel de Naxera, Catedratico de Escritura en la sagrada Religion de la Conpañia de Iesvs. Sobran su nonbre, y el de su Religion, para su apoyo, cuando enmudecieran los aplausos, con que la oyò el concurso mas calificado de esta Vniuersidad, en la funeral ponpa, con que nuestro Mayor de S. Ilefonso llorò la muerte de su Patron, que tanto amaba. Bien veo, que el dolor se enbrabece con refrescar las eridas, y que acordar tan inconparable perdida, es añadir torcedores al sentimiento; pero declara con tanta viueça este papel, el inmortal espiritu del S. Infante, aquien yo sienpre veneraba presente, a pesar de las mayores distãcias, que despues de la nueua de su muerte asistiendo a sus exequias en las voces de la Oraciõ, imaginè cobraua nueua vida. Preuinome todo este ofrecimiento en mas graue elocuencia S. Anbrosio. *Et si incrementum doloris sit; id quod doleas scribere*

Ambro. de Obitu Valent. Imper.

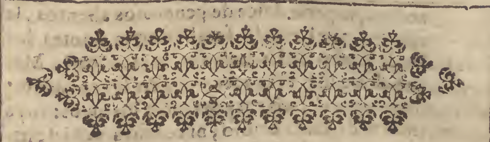
pls-

plerumque tamen in eius, quem amissum dolemus, commemoratione requiescimus: eo quod, dum in eum mentem dirigimus, intentionemque defigimus, videtur nobis in sermone reuiuiscere. No ay lagrimas en los ojos; aunque las ayudé con su sangre las venas, que basten a llorar tan lastimosa muerte. Solas pudieron despicar mi dolor, las que no derramó el S. Infante, cuando la esperaba; si como en vida me permitio seruirle cuanto pude, iciera en muerte a mis lagrimas erederas del valor de las suyas, para llorarle, como merecia. Grande á sido esta perdida para España; pero mayor para mi: porque perdi lo que todos juntos. Con tanto afecto me miraba su Alteza. Dedico pues esta inmortal memoria a V. S. Ilustrisima, como aquien supo con tanto acierto llenar las ausencias del S. Infante en el gouierno de su Arçobispado: calificandole a esta eleccion el acierto, la que de V.S. Ilustrisima iço su Alteça, para su coadministrador, en que se dio sienpre por bien seruido. Voces fueron, q̃ durarán inmortales, con las que el S. Infante Cardenal publicó su satisfacion en esta parte, cuando sabiendo, q̃ el Rey N.S. que Dios guarde, encargaua al cuidado de V.S. Ilustrisima la presidécia del Real de Castilla, dixo: *Huelgome, que sea con retencion del Gouierno, en que sienpre me e allado bien seruido.* No es tienpo este de referir las virtudes de V.S. Ilustrisima, que con publicas aclamaciones venera el mundo. La nobleza de su sangre, que para lustre de las Istorias enbaraza cō felicidad sus maiores espacios, estrechos todos para abreuiar, aun con numeros, sus blasones: en ocasion q̃ permita mas desaogo el estilo, espero no perdonar a la modestia de V. S. Ilustrisima, cuya vida guarde Dios felices años.

Echura reconocida de V.S. Ilustrisima
que su mano vesa.

Don Matias de Rada.

ORA-



ORACION FVNEBRE EN LAS ONRAS DEL SERENISIMO SEÑOR D. FERNANDO INFANTE de España, Cardenal, y Arçobispo de Toledo.

TEMA.

Domine, si fuisses hic, frater meus non fuisset mortuus, Ioan. 11. vers. 21.



YACE en silencios sordos de vn tumulo, el que fue gloriosa ocupacion a la fama. El Serenisimo S. INFANTE DON FERNANDO, Ijo de los Catolicos Reyes D. Felipe Tercero, y D. Margarita nuestros señores, q̃ está en gloria, Cardenal, y Arçobispo de Toledo. Señor, q̃ parecio, mas ijo de la eleccion, que de la naturaleza (con esmeros tantos cuidó el formarle) Ermoso en su rostro: Gallardo en su talle: Terrible en su magestad: Apacible en su trato. Murio en la guerra como esforçado, sin que el ocio, comun vagio

de la grandeza, veneno dulce de generosos alientos, le entorpeciesse, ni el regalo fatal estoque contra los brios, blanda lisonja de Cortesanos, le afeminase. Mas ligero que el Aguila, para acer presa en sus enemigos: mas valiente, que el Leō para defender los suyos: cuyo acero jamas se desnudò ocioso, ni voluio á vestirse linpio: cuya purpura gloriosament retiñò vermeja sangre de sus contrarios, que lo fueron sienpre de Dios. Murio, siruiendo a la Fè, a su Rey, a su patria, a los treinta y dos años y siete meses de edad. Ni era menester decir mas para nuestro enseñamiento, ni para su aplauso. No an de ocupar muertes tan gloriosas los ojos con lagrimas, sino aduertir la raçon con auisos. O Padre de las lunbres, que aces ronper la claridad de las sonbras, seá nos la lobreguez deste tumulo fecūda madre de luzes, que desuanezcan prolijas noches de engaño, que nos ocupan! encamina vn rayo a mi entendimiento, para que diga, como Eroe tan real merece, como auditorio tan docto pide, como à Orador religioso conuiene.

Murió el S. Infante: pero pudo dezir: *Viui, y llenè el espacio, que los Cielos me señalaron.* No pudo el ardimiento de su valor aguardar aun la ligereça del tienpo, en breues dias obrò dilatados siglos. Allarase sin titulos tan ilustres qualquier pieza de vida, que se vbiera seguido: pues viuio en la mocedad la edad mas viril de el esfuerço, en la juuentud la mas cana de la prudencia. No le mudò la muerte el senblante, ni la mirò con ojos turbados: porque no le era desgraciada perdida, sino interesada permuta. Echo à verla tantas vezes en el destroço de sus contrarios, no le causò orror su muerte. Admitiola como quien la esperaba, no la reuso como quiē la temia. Quitò muchas vidas sin que las dexasen sus dueños, dexò el la suya, sin que nadie se la quitase. O dominio superior el de Fernando sobre la muerte! dis-

tribuirla entre sus enemigos, como queria, tomar para si la que le tocaua. No cuidò de viuir largos siglos; sino de auer viuido gloriosamente. No necesitò del tienpo para viuir mucho, quien lo recabò de su animo: larga fue su vida, pues fue tan llena. Menos vbiera viuido de ochenta años, entre deleites de Corte, que de treinta y dos en canpaña. Quien se gasta en ocio inutil, no viue; sino se detiene en la vida. Parentesis es la ociosidad, que enbaraza el periodo de los años, dexandole sin obras vacio. No murió el ocioso quãdo se le sellarõ los ojos; sino quando se le entorpecieron las manos. Muriò el S. Infante en lo mas florido de la juuentud, en lo mas ardiente del resplandor, en lo mas gallardo de la edad, pero por mas prisa que se dieron nuestras culpas á quitarnosle, se auia ya adelantado su virtud a cunplir los oficios de buen Principe, de buen amigo, de buen ermano. No faltò en nada. Fue su edad corta; pero fue su vida perfecta. Treinta y dos años tuuo, pero ochenta viuio. No durò como planta; sino obrò como onbre. Iço que aun siendo tan corto el espacio, fuesse muy preciosa la vida. No quiso se midiese con las bueltas de esos celestes tornos; sino con las proeças de su valor. Quieres saber las distancias, que ay de este Principe, que fenecio a los treinta y dos años, a otros, que mal-logran ciento? Estos aun en la tela del viuir perecieron, aquel aun despues del sepulcro viue. O Fernando! dichoso tu, a quien los años pudieron no acercarse; pero los que se acercaron no pudieron huirse. Viste ya la inmortal luz, a quien ni çoçobran sonbras, ni turbã oscuridades. No fuiste vno de los muchos; sino de los que entre muchos no ay vno. Viues, viuiste, alunbraste: la nube de tu muerte robò nos a nosotros tu resplãdor, pero a ti (como ni al Sol) no disminuyò la luz. Resplandeciste sin sonbra entre las nieblas de los deleites, entre las nubes pardas de los engaños, q̃ tanto oscurecẽ las Cortes. Lu-

ciste igual entre las fortunas de las batallas, pero que mucho si la tuya siguio sienpre para su prosperidad tu dictamen? Nadie sintio tu poder en la injuria, tu valor si en el castigo. Ausentastete de los ojos: pero quedas á pesar de la ingratitud en los animos de todos: siendo el reconocimiento inmortal, no adulacion lisongera a tu presencia; sino tributo perpetuo a tu virtud. No te faltò nada para dichoso, aun cortandose la tela del ser al vrdir. No te engañò la esperança de mas dilatados plaços, para no auer pagado lo que debias, a tu origen, a tu genio, a tu estado. Que inporta te contase el tienpo en el numero de los moços, si tu cordura te añadio al de los ancianos? Para acer capazes pocos años de muchos merecimientos, escogiste la mejor parte de vida. La edad pertenece a juridicion agena, el obrar es proprio. No te arrebatò la muerte porque auias ya logrado tu vida. Viuiste sabio sin presuncion: generoso sin desperdicio: valiente, sin arrogancia: no podias morir tenprano. Que inporta dure el racimo en la vid, si despues de ardientes soles se queda agraz? Y que inporta tenga solos tres dias, si al regalo puede seruirse ya generoso vino? No llegaste al mas dilatado termino, si al mas feliz. Mejor voluiste la vida, que la auias recebido. Duras exenplar; auque no presente. Faltàran siglos, si vbieran de igualar a tus merecimientos, tus dias. Si se dilatàran los plaços de tu viuir, no se podia estender mas el deseo, que a esperar no desdigese de lo viuido. Acreditò tus acciones la enbidia, no atreuiendose a oscurecerlas, y la emulacion reusando infamarlas. Ya te auias auecindado en los cielos. Ya se encogian para acerte lugar los Astros. Solo el nacer Infante de España te hizo menos dichoso: pues no pudiste añadir luz a tu origen. Adornaste empero tu real prosapia, ya que no pudiste acrecerla. Preuino Enodio en Teodorico tus alabanças. *Hæc est natio, cuius ante te fuit omne, quod valuit. In*

Ennod. in Paneg.

qua titulos obtinuit, qui emit aduersariorum sanguine dignitatem: apud quam campus est vulgator natalium: nam cuius plus rubuerunt tela luctamine, ille putatus est sine ambage sublimior: Tu ascendencia se inposibilitò nueuos lustres con su grandeza, sin ocasionar ociosidad a sus ijos, pues para no desdecir, les enpeñò en las mas arduas enpresas, en los mas gloriosos afanes. Menos gustosos fueron a tus progenitores, titulos indices de su fortuna, que renonbres pregoneros de sus azañas. Sagradamente anbiciosos se buscauan mas plausible nobleza en la sangre, que de enemigos de Dios vertian, como si no fuera la mas gloriosa la que ered [illegible]uá. Azian gala, de q̃ vermegease sangre infiel en sus vestidos, no de que irbiese real en sus venas. Por los triunfos, no por los solares quisieron, que todo el orbe los conociese. *Campus est vulgator natalium*. Sienpre fue entre los tuyos mayor, cuyas armas con mas idropica sed bebieron a los infieles mas sangre. *Cuius plus rubuerunt tela luctamine, ille putatus est sine ambage sublimior.* Si estos son los titulos de grandeza en tu casa? Tu sino fuiste superior a todos, no fuiste desigual a ninguno. Pues no podra el tienpo, aleue polilla aun de los bronces, borrar la que de ereges manchò decorosamente tus armas. Quien quisiere saber el numero de tus triunfos, aueriguc el de tus vatallas. No te prouocaron tus enemigos a la pelea, sin que cediese en credito tuyo su atreuimiento: porque ò vencidos te ocasionaron piedades: ò rebeldes te persuadieron rigores. Quien te mirò en los reales perdio el aliento: quien en la paz el temor. Ni les valia a tus enemigos su numero: ni les aprouechaua su prouidencia. Viuiste sienpre exenplar al valor, y a exenplo mueues al desengaño. Quiso el Cielo viesemos luz tan resplandeciente apagada, para que aun sus sonbras nos alunbrasen. Dignas eran tus eroicas azañas ò Gran Fernando de ocuparme este breue tienpo todo el

dis-

discurso, pues en ellas allara materia mas fecunda que los Romanos Principes dieron al culto estilo de sus Oradores. Pero mi profesion, el euangelio, y el aproue chamiento de los fieles me llama, donde consagrarè tu muerte al desengaño sin oluidarme de referir tus virtudes. Sirua tu juuentud ya despojo de la muerte, de escuela docta de auisos tales.

§. I.

Que fia Dios mas nuestra enseñança de la tenprana muerte de vn Principe, que del mas insigne milagro.

QVejase Marta en el Euangelio de las ausencias de Cristo, pues solo el estar ausente, pudo dar lugar a tan crecidas desgracias. *Domine si fuisses hic, frater meus non fuisset mortuus.* Compadecese Cristo, trata de resucitar a su ermano, y pregunta el lugar del sepulcro: no porque el lo ignore, sino por ver si se acuerdan ellas. Tan presto se huye la muerte de la memoria aun de los
Ioã. 11. ermanos. Llegan al lugar del sepulcro, y manda leuantar la piedra, que enbarazaba la entrada. *Tollite lapidẽ.* Paso Señor. Si pretendeis acer ostentacion de vuestro poder, si quereis se conozca la valentia de vuestro braço; para que mandais que os abran el sepulcro? Si vuestra voz atropellandole a la muerte sus leyes, y quebrãtandole al sepulcro sus fueros, a de restituir a Lazaro à la vida, si à de ronper las ataduras, que le aprisionan, ablande tanbien la dureza de ese marmol, obedezca pronta su rebeldia a vuestros precetos, y vencido el enbarazo, sea argumento de vuestro poder. Añadanse si dificultades, aumentense estoruos, que preualeciendo vuestra voz cõtra ellos, canpeara con mayor realce vuestra virtud. No fieis de los onbres leuantar la piedra, que se dilatarà mucho tienpo vuestro fauor, pues

para

para agenas felicidades todos ſon pereçoſos, mejor las inpiden, que las ayudan. No aduiertes, dice Cryſologo, que pretende Dios en eſa accion deſterrar las tinieblas de los coraçones Ebreos, que apoſtadamente ſe reſiſten a la luz? Procura, que ni los ocupe el engaño, ni los enbarace la ceguedad. *Tollite lapidem*, dice el gran Arçobiſpo de Rabena, *vt Iudæi ex ſe cor lapideum tollant, euoluant perfidiæ ſaxum, ſilicem duræ incredulitatis excludant.* Aparteſe la piedra, porque mayor dureça deſocupe el coraçon de los onbres: porque ceſen las perfidas reueldias, con que a ſu bien ſe reſiſten; porque ſe rinda ſu incredulidad afectada. Bien vengo en eſto. Pero no fuera mejor les enſeñaſe el marmol a obedecer, y que ablandandoſe a tan ſuaue inperio ſe mintieſe ſenſible; para que ſe corrieſen ellos de moſtrarſe pedernales? Si ven á Lazaro reſucitado, óbediente el marmol, el ſepulcro rendido: como es poſibie ſe reſiſtã a la verdad? Como an de durar las nieblas en ſus ojos, quando reſplandece tanta luz de milagro? Verdad es, dice Cryſologo, que la reſurrecion baſtaua a rendir mayores dificultades; pero ay tanta diferencia, de ver á Lazaro, noble, gallardo, en la edad mas florida, ya deſpojo del ſepulcro, ya tributo de la muerte: á verle reſucitado, que fia Dios mas de los orrores del ſepulcro, para perſuadir verdades, que de los prodigios de la reſurrecion. *Tollite lapidem, vt Iudæi ex ſe cor lapideum tollant.* Vean a Lazaro. Miren deſmelenado el cabello, que tanto tienpo coſtò cuidados al peine. Vean aquella frente ſerena cubierta ya con la nube de vn pardo velo: aquellos ojos, que vertian luzes ya depoſitarios de ſonbras: las mejillas, que en ermoſas conpetencias nieue y purpura les preſtaban agrados, ya de puro palidas denegridas. Vean los labios, ſi antes encendidos claueles, ya lirios cardenos. El cuerpo, que roçaba olandas, abrigado ſolo de pedernales; que mas retoricamente

Cryſol. ſerm. 5.

persuadira desengaños tan tenprano destroço, que suceso tan poco esperado como voluerle la vida: podra ser si le ven resucitado, que a ojos enfermos de enbidia les ofenda con su luz tan extraordinario prodigio; pero no podra ser no se desuanezca el engaño con la vista de aquel sepulcro, que nacen de estas sonbras muy valientes las luces. Permaneceran los Ebreos obstinados, y daran sola la admiracion a la marauilla; pero si ven ajada vna grandeza, serà forçoso que se rindan a la verdad. Y asi bien traçado, mande Cristò, que se leuante la piedra, que vean los ascos de ese sepulcro, que mejor asegura su enseñança, con que vean a Lazaro huesped de los orrores, q̃ con que admiren su diestra obradora de milagros. *Tollite lapidem, vt Iudæi ex se cor lapideum tollant.* Muera pues el señor Infante, enbidia de los siglos, credito de España, terror de los Ereges, y muera a los treinta y dos años de edad, y si con su acero domò rebeldes, vença no menos rebeldes tinieblas con su mortaja. Lleguemonos, fieles, a este supulcro, examinemos lo interior de esa funesta pyra, y veremos mas sagradas prendas, que se atreuiera a pretender la anbicion, reducidas a poca tierra. Las dignidades mayores desatadas en poluo. El Vaston, el Capelo, la Corona, ya superior a nadie, ya igual a todos. La mas gloriosa rama de nuestros Cesares Españoles, diuidida de su trõco, repeladas las ojas, desojadas las flores, desflorados los frutos en la juuentud mas robusta, que aseguraba prolijos siglos. O vanidad! O locura! O anbicion de los onbres; aplicad las ceniças de este sepulcro a los ojos, y serà eficaz colirio, que los aclare.

Precisa obligacion nos corre, fieles, de dar lugar al sentimiẽto. y al desengaño, si de obstinados no dejamos vẽcernos de las criaturas mas insensibles: pues lastimadas ellas en repetidos estruẽdos se maltratã, viẽdo morir en la juuẽtud a su Principe. No dan tantos indicios

de ſu dolor, quando a vn Dios le deſpedazán tormentos, como quando ven à ſu Principe en años juueniles difunto. Grangearonle á Criſto ſus beneficios odios; ſus milagros enbidias; ſu enſeñança, calumnias. A diligẽcias del aborrecimiento padece duros açotes. A cuidados de la malicia le deſgarran las ſienes deſapiadados juncos: y ni la tierra inundada en ſangre ſe conpadece, ni gime aun en ſus ecos erido el ayre con ſus açotes: ni eſtremeciendoſe eſa celeſte maquina en ſilencio de luzes publica ſu dolor cõ lobreguezes. Muere a los treinta y dos años, y algunos meſes de edad, como ſiente Epifanio. Pendiente de tres eſcarpias en vn madero, no tanto yerros, que traſpaſen ſus venas, como armas, que contra ſus enemigos enpuña, aſi le vio el Profeta. Vence enfin ſus contrarios, y declaranle Principe ſus triunfos, *Rex Iudeorum* le ponen por ſobre eſcrito a ſu corona, y deſpues de ya muerto, y publicado Señor la tierra en repetidos tenblores, quiere deſanpararſe aſi miſma. Las piedras encendiendo el dolor vnas con otras lloran pedaços del ſer en vez de lagrimas. El aire intenpeſtiuamẽte anochecido ſe deſnuda de luzes, que le iluſtraban para veſtir denſas ſonbras. El cielo falſeando ſus ejes deſplomado ſe viene ſobre la tierra. Y en fin el Orbe todo con deſtenplada armonia de gemidos publican en eloquencia confuſa ſu ſentimiento. *Terra mota eſt, & petra sciſſæ ſunt, &c.* Valgame Dios ¡Que nouedad es eſta en las criaturas? Aora con mas viueza les aflige el dolor: quando parece auian de permitirſe al deſaogo? Ven a un Dios echo blanco de la peor fortuna, y pueden atenderle ſin lagrimas, y quando la muerte pone fin a ſus tormentos, ſe enlutan? No ſon las penalidades de eſte ſeñor, las que las aquejan? Si. Pues como tanto ſentimiento quando ſe acabã, y tan poca demoſtracion quando ſe ſuceden? Entre dos penas ſe tiene por felicidad la menos graue, y entre vna muerte

Epiph. Hareſi 18.

Ioã. 19

Matth. 27.

padecida, y vn morir dilatado, aquella se llama desaogo, este martirio. Pues si es mañosa industria del sentimiento, querer antes auenturar la vida, que padecer las dilaciones de vna pena: como tan sordas las criaturas, como tan insensibles, quando ven, que a su Dios no ay genero de rigor que le perdone? Y tan irritadas, y doloridas quando le ven poner coto a sus tormētos? Agora se despedazan quando ya el no padece, y quando estaua enuestido de las mayores penas, entonces ellas tenian juradas paces? Es el caso dice grauemente Geronimo. Que antes miraban como a Dios, al que padecia, aora el titulo le declara su Principe: y aunque es marauilla mas desusada padecer vn Dios, q̄ morir vn Principe, no se que actiua fuerça para mouer àdolor tiene la muerte de vn Señor propio, que las criaturas con mas ceremonias de sentimiēto parece lloran la muerte del Principe, que los tormentos de Dios: *Nulli dubium est quid significet iuxta literam*, dice este gran Padre, *magnitudo signorum, vt Dominum suum, & cœlum, & terra, & omnia demonstrarent.* Pudo el cielo enjutos los ojos, ver á su Dios agrauiado. No dudò el ayre en mansas serenidades verle ofendido. Pudo la tierra en sosegadas quietudes verle desecho. Pero no pudieron viendo morir su Principe, dexar de darse por entendidas las criaturas. Mas lagrimas sacaron al parecer a los ojos los pocos años de su Señor ya difunto, que la Magestad de su Dios echo blanco de injurias. *Vt Dominum suum, & cœlum, & terra & omnia demonstrarent.*

Hiero. in Cat.

Muere el señor Infante Cardenal, venciendo sus cōtrarios, defendiendo los suyos, y muere en la primauera mas florida de sus años: iguales en numero a los de Cristo, y lloran todos conpasiuos su muerte. Sangre ilustre. Señor propio. Iuuentud ardiente. Muerte temprana, todos son motiuos para el dolor, espuelas que auiuan el sentimiento. bien muestra el suyo, este mayor

Colegio: Vena fecunda de la mas calificada nobleza: Deposito de las luzes mas doctas de la sabiduria, en esta ponpa funebre, y religiosa piedad, cō que llora la muerte de su Patron, y Prelado, siendo el primero en estas dolorosas demonstraciones, ò ya fuese ardimiento inpaciente de su obligacion, ò prouidencia singular a que atendio el Cielo: para que graduadas las virtudes deste gran Principe, se negociasen de todos mas seguros aplausos. No permitia Atenas, que a los varones celebres que dejaban la vida en la Canpaña, les iciesen onras los suyos; sino la Republica, a cuya vtilidad dedicaron sus sudores. Y Atenas, como el principal Senado, de aquella Prouincia daba leyes a todos en las funestas ostentaciones, que açia; del modo con que deuian sentirse sus perdidas. Pues sea este Colegio Ilustrisimo, Atenas mas florida de las ciencias, quien primero con demostraciones de llanto se proponga exenplar al orbe, para que a su imitacion satisfaga en lagrimas, lo que debe, a su Pastor, a su Capitan, a su Principe. Dè estanpado al mundo en sus obras, lo que Anbrosio en la tenprana muerte de Valentiniano fiò a la pluma. *Signare aliquid de Ferdinandi Iunioris vltimis cordi fuit, ne aut obliterasse silentio benemeriti de nobis pignoris memoriam videremur, atque inhonoratam reliquisse, aut refugisse incentiuum dolendi.* No se huian los sentimientos, quando son tan precisas las obligaciones. Euitese la nota de ingratitud, aunque se irrite cō la memoria el dolor, y que den las virtudes de este Principe acreditadas de superiores en los obsequios, que este Colegio Mayor de España las rinde. *De obitu Valētiniani.*

Bien está, pero con ser testimonio tan fiel para calificacion de sus meritos, esta solenidad melācolica: fueron de su valor menos sospechoso argumēto, las que en Francia iço el Rey Cristianisimo su ermano. Llega la nueua de este fin tragico a sus oydos, y sin que otros

intereses acallasen su sentimiento de ciertas muestras de su dolor. Pues no es Fernando el que valeroso se opone a los intentos de Francia? El que reprime su orgullo? El que enfrena su brio? El que doma su osadia? Si: Pues esa muerte mas parece q̃ auia de festejarse con galas, que llorarse con lutos. Antes celebrarse con parabienes, que sentirse con lastimas, y se llora? Y se siente? O ilustres prendas, las del señor Infante, que saben recauarse estimaciõ aun a despecho de la cudicia: y puede menos la anbicion para tenplar sentimientos, que sus virtudes para sacar lagrimas!

§. II.

Que solo aquellas prendas son grandes, que se lloran perdidas, de los mas interesados en que se perdiesen.

NOtable credito de valor: ganarse veneraciones aun de afectos sobornados del interès! Y ser iman, q̃ desnudãdo los coraçones de menos bien nacidos afectos, los arrastre con valentia a su culto.

Este es el reparo de nuestro Euangelio. Muere Lazaro con todos los testimonios de grande, pues está calificado de amigo de Cristo: cuya muerte llora el mismo Señor, y cuya vida desea. Muere Lazaro, a quien lastimados todos los ciudadanos de Gerusalen echan menos, consolando con el llanto su ausencia: y acrecienta luego el Euangelista, para calidad vltima de Lazaro, que aun las ermanas (a quien era dichosa la muerte por los intereses villanos, aunq̃ fuese infeliz por la obligacion de la sangre) estan sentidas, y lastimadas con el suceso. *Domine, si fuisses hic*, dice Marta á Christo: *Frater meus non fuisset mortuus.* Y porque, Señor, no apresurasteis la venida, para que no vbiera estado tã cruel la desgracia? Esto es lo grande, de quien es mucho, que reca-

be

be lagrimas, por eminente, de quien podia temer alegrias por interesal. Siendo mas la grandeza de las ventajas perdidas, para que se lloren, que lo grosero de la cudicia, para que celebre su perdida.

Muere el Principe Ionatas, en las montañas de Gelboe. Nunca murieron superiores virtudes dissimuladas en la vmildad de los valles, sino patentes en las cunbres de los montes. Vuela con la Corona a Dauid la nueua: y desecho con lagrimas (que tanbien se icieron para los Reyes) siente el suceso de Ionatas. O montes, esclama, ni el Cielo con su rocio os fecunde, ni las nubes con sus llubias os fertilicen. No vean en vosotros los ojos, verde lisonja que los diuierta? Pues Ionatas, para quien venian estrechos los siglos, perdio la vida en vosotros. *Doleo super te frater mi Ionatha, decore nimis, & amabilis super amorem mulierum. Sicut mater vnicum amat filium suum, ita ego te diligebam.* Menores ansias, mas tenplados dolores ocasionò a la madre mas amorosa la muerte de su vnica prenda, de su querido ijo, que a mi me à causado la tuya. Pues Dauid no es Ionatas (aunque el no lo procure) quiē inpide vuestros aumentos? No os traen desterrado de Palacio sus prendas? No os persigue su padre, porque erede el la Corona? No la asegurais con su muerte? Pues para que tantas muestras de dolor? Si ya no son ceremonias, que miente la cortesania. Que sabe tanbien fingir lagrimas la vrbanidad, que adornen el decoro; aunque no sean ijas del sentimiento. Eà que no, dice Crysostomo, ansias son verdaderas, en que prorunpe el afecto de Dauid, y los mejores elogios de Ionatás. Verdad es, que desta victoria tragica se le siguen a Dauid no cortos intereses. Verdad es que llegan a vn tienpo la Corona a sus ojos, y la muerte a sus oydos. *Tuli diadema, quod erat in capite eius*, dice el que trae la nueua, *& attuli ad te Dominum meum.* Traigote, dice, la Corona de Saul, debida

2. Regum 1.

2. Regum 1.

ya a tus sienes con la muerte de Ionatàs su eredero. Ya no ay Rey, que ingrato te persiga, ni Principe, que te enbarace. No ay sino darte parabienes de tu fortuna: pues las armas de los contrarios te dejaron a ti los mejores despojos de su victoria. Quien no juzgàra auia de alargar las manos a la Corona Dauid? Pues no las alarga sino a rasgar sus vestidos. *Apprehendens David vestimenta sua scidit.* Menos contento le solicita la purpura, que le ocasiona sentimientos la perdida. Que bien Crisostomo lib. 1. de Prouident. Dei, *Antequam victoria illius voluptate frueretur, mæstissimo percussus est nũcio, mortem Ionathæ comperiens, quæ illius animum tanto dolore prostrauit, quantus ex illius lamentatione cognoscitur.* Primero se içò lugar en el animo de Dauid el dolor, que el Inperio. Vencio la lastima a la Corona. Preualeciò cõtra el interes la desgracia. Mas eficaces fueron las prẽdas, por ser tan ilustres, de vn ermano. (Agrado es de la cortesia llamar al cuñado con este nonbre) para sacar lagrimas, que las luces de vna Corona para enjugarlas. *Antequam victoriæ illius voluptate frueretur, mæstissimo percusus est nuncio.* Siganse de esta muerte al Cristianisimo Rey de Francia, ermano de nuestro Infante, las comodidades, que se siguieren, que menos poderosas serã para tenplar su dolor, que las prendas deste Principe, para encenderle. Llore Francia, para creditos de Fernando, y diga Casiodoro, que estos son los argumentos mejores de su virtud. *Commune est cunctis in suis imperijs prædicari; sed illud est omnimodis singulare in extranea gente laudes proprias inuenire: quia ibi sunt vera iudicia, vbi nullum comprimit vlla timiditas.* Aplausos, a quien, ni mouio la pasion, ni inclinaron las leyes de la lisonja, son quien mejor califica prendas: pues para celebrar las de nuestro Infante, llorẽ los mas estraños, lastimẽse los menos propios, q̃ en ellos vna lagrima es indicio mas cierto de lo, q̃ perdemos todos, q̃ lo son en nosotros muchas.

S. Crys.

10. Variar. 19

Crez-

Crezcan aun los argumentos de esta virtud, no solo llore Francia, a quien la afinidad, la sangre, ò la religion obligaua; sino tanbien los exercitos de los rebeldes en aparatos funebres publiquen su dolor, en la muerte del que tantos les causaua en su vida. No tanto irrite el co rage de la vengança, para el gozo, como lastime para el sentimiento, ver apagada luz tan resplandeciente.

Muere el Sol, y descogiendo la noche sus tinieblas, corta lutos al ayre, melancoliça la tierra con orrores, aprieta los coraçones con sonbras. Lloran desmayado su aliento las criaturas, en la muerte de su comun Padre, de su vniuersal bien echor; pero todo eso prueua menos, dice el Inclito Martir de Verona. (que benefi cios recaban agradecimiento, aun de lo insensible) Mas irrefragrable argumento de la virtud de ese Planeta, es lo que los cielos publican. La Luna aconpañada de es trellas açe exequias à su sepulcro. Esas luces que regis tramos, no son luminarias al nueuo inperio; sino negras achas al tumulo. *Stellæ*, dice Zenon, *præcipites labuntur è cœlo, & à tergo longo flàmmarum albescentium tractu funereæ facis solemnitate: quasi quibusdam deducuntur exequijs... Sol eadem die, qua nascitur, moritur.* Vèn, que entre las faxas resplandecientes del Sol, y entre las lobregueces de su tumulo, no ay casi distancia, y que parece nacio para alunbrar mas en su fin con su desengaño, que con su resplandor en su oriente. Lloranle pues sentidos los Planetas: lastimados los Astros: gime luces la Luna. *Quasi quibusdam deducuntur exequijs.* Pues? No es la Luna contraria sienpre del Sol? No tienen juradas enemistades? No se le opone ese mayor Planeta, y con las puntas de sus rayos la hiere? En canpo de luces no ace guerra a las estrellas? Verdad es; pero no se que dulce violencia las obliga, a que oluidando intereses, y no aciendo caso de enemistades, se duelan de su desgracia. Tanta valentia tienen singulares ventajas marchitas

S. Zen. Sermo. de Resurrect.

en su primauera para causar lastimas, a los propios, a los estraños, a los enemigos. Que bien ajusta a este proposito lo que Anbrosio dixo de Valentiniano. *Nec flendi admonitio necessaria. Flent omnes, flent & timentes, flent & inuiti, flent & Barbari, flent & qui videbantur inimici. Omnes enim non tanquam imperatorem sibi; sed tanquam parentem publicum obisse domestico fletu doloris illacrymant, suaque omnes funera dolent.* Lloran al señor Infante con iguales lagrimas todos: porque tienen iguales causas: como las estrellas al Sol, como a Ionatàs Dauid.

S. Ambros. De obitu Val.

Pero que mucho? Pues si Ionatàs por liberal se merecio el afecto de Dauid: mas liberal fue el señor Infante, y asi se grangeò las voluntades de todos. Esta es la causa, dice Dionisio, con que aquel se iço amable. *Decore nimis, & amabilis: tum propter tuam bonitatem, qua me praeuenisti, cum vicissem Goliath*, le dice Dauid ablando con el ya muerto. Tu gentileza, tu generosidad te iço amable. Acuerdome (mas por reconocerme agradecido, que por envanecerme victorioso) q̃ saliendo yo en canpo abierto a lidiar cõ el Filisteo, y auiendo triunfado de su soberbia, te quitaste la purpura para vestirme. *Expoliauit se Ionathas tunica sua, qua erat indutus, & dedit eam Dauid.* Yo sugetè al Gigante, suerte fue de la dicha. Tu despues liberal me rendiste, accion fue de tu largueza. Asi que Ionatas por dadiboso se iço querer de Dauid? Pues el señor Infante por liberal se iço dueño de los coraçones de todos. De su mesmo volsillo socorria a los soldados, seruianse de su mesa los mejores platos a los enfermos, vestia de su purpura a los desnudos, de su acienda premiaba a los valerosos, de su valor animaba a los cobardes, de su presencia desterraba los peligros, con su generosidad los trabajos. Amable a todos. *Summis, atque infimis charus, sic Imperatorem, commilitonemque miscuerat, vt studium, laboremque,*

Cartus. hic.

1. Regum 18.

Plin. Traja.

&

& tanquam exactor intenderes, & tanquam particeps, sociusque releuares.... Quid cum solatium fessis egris opem ferres? Pues era tu vida ò Fernando para todos, sean de todos para tu muerte las lagrimas.

Solo podra reparar quien mirare esta muerte menos atento, auer sido de vn Principe Eclesiastico entre estruendos militares, de vn Pastor ausente de sus obejas. Verdad es que si estas guerras fueran contra Catolicos, era materia al reparo. Pero fueron por la patria, por el bien comun, por la religion, por la Fè, contra fementidos reueldes, contra erejes sacrilegos, cōtra enemigos de nuestra Iglesia. Ausentose de su rebaño en quien florecia la Fè segura, porque no se perdiese la que en Flandes peligraba con su ausencia, que si el mejor Pastor Cristo dexò las nouenta y nueue, porque no se le perdiese vna oueja, que corria riesgo. No degenerò de Pastor, quien dexò algunas, porque tantas no se perdiesen. Tan lejos està, de que la guerra le sea desdoro, y la ausencia descredito.

§. III.

Que el mayor lustre de vna dignidad Eclesiastica, es la ausencia, ò las armas, cuando la comun vtilidad lo requiere.

QVejase Marta en el Euāgelio, de q̄ aya faltado Cristo a tan precisas obligaciones de amigo, de que le aya sufrido el coraçon ausente de sus ouejas: *Domine si fuisses hic, frater meus non fuisset mortuus.* De que siruen, dice, los titulos, de amigo, de señor, de padre, sino os ven nuestros ojos? Ni atienden a nuestras necessidades los vuestros. Cargo le ace a Cristo Marta, de que ausente falte a sus obligaciones: pero ya Cristo auia satisfecho a estas quejas, diciendo, que la enfermedad, y la

Crysol. ser. 63. ausencia cedian en gloria de Dios: *Pro gloria Dei, vt glorificetur filius Dei per eam*, en creditos de la Fè, *vt credatis. Necesse ergo erat*, dice Crysologo, *vt & mors Lazari, cum Lazaro, & discipulorum fides consurgeret cum sepulto.* Interèses son de la Fè. Causas de la religiõ las q̃ le permiten ausente, y està tan lejos de faltar a su oficio con ausentarse, que vincula los cabales de su obligacion en la ausencia.

No solo es licita a vn Prelado la ausencia de sus ouejas por atender a la Fè, pero aun tomar las armas, por destruir la eregia. Gran lugar del primero de los Reyes. Asistia Dauid a la guarda de sus ouejas, cuando le manda su Padre yr a los reales a cuidar de sus ermanos, obedece pronto, llega al exercito en ocasion, que aquel monstruo de la vanidad, aquel encarecimiento de la soberbia, aquel gigante mas en la presuncion, que en el cuerpo, aunque tan desmedido, prouocaba a duelo a los Israelitas, y sacrilegamente blasfemo maldecia a Dios. Los Ebreos se retirauan cobardes, vencidos antes del temor, que de las armas de su contrario: cuando Dauid, teñido de vn glorioso corage, pide licencia para salir en campaña con el Filisteo, preuienenle armas para la lucha, ajustase el arnes, enbraça el escudo, enpuña la lança, y allandose con las armas enbaraçado se las desnuda. No fue tanto desmaña de visoño, dice Basilio, quanto cuidado de superior prouidencia, ò porque no se atribuyese a las armas la victoria, ò porque era ociosa tanta preuencion para derribar vn soberbio. *Non pos-* *1. Regum 17.* *sum sic incedere*, dice: *quia non vsum habeo, & deposuit ea, & tulit baculum suum, quem semper habebat in manibus.* Cõ baculo de pastor en la mano a la pelea? Vais por ventura a guardar pacificas ouejas, ò a lidiar con vn Leon sangriento? Nunca içò daño la preuencion. Madre fue siẽpre de riesgos la seguridad presumida. Disimulad el oficio con las armas, no os desprecie pastor, sospechosos

sol-

ſoldado vueſtro enemigo. No eſtá enſeñado el pellico paſtoril a enſangrentarſe en orrores, ni la marcial cancampaña à veſtir para la defenſa pellicos. Ningun trage mas apropoſito, dice Baſilio. No ſe publica la guerra contra vn rebelde infiel ſobre blasfemo? Contra quien deſprecia la religion verdadera? Contra quiẽ idòlatra pretende arruinar la Fè? Si. Pues no diſimule con las armas Dauid el abito de paſtor, que eſe traje le enpeña en la pelea, y le obliga a la lucha. Las inſignias de paſtor ſon las mas preciſas obligaciones de ſoldado. No llenara Dauid el oficio de paſtor, ſi quando le llama a la batalla la Fè, cuando afligida la religion le à meneſter para ſu anparo, cuando la ſalud publica neceſita dèl para ſu defenſa, ſe detuuiera en apacentar ſus ouejas. Introduce Baſilio ablando en eſta ocaſion a la gracia con Dauid, y dice: *Stola paſtoritia, & virga, ac pera obarmatur, quibus enim rebus ad regnum promouit Gratia, quaſi hæc ad eum loqueretur. Videam te paſtoris habitu deprælaintem. Hoc arcano verborum tenore Dauid actus in bellum, cum tali habitu in alienigenarum fertur propugnatorem. Hoc fidei ſpolium eſt.* No diſimulen los militares adornos el abito de paſtor, cuando ſon materias de religion, las que ſe vatallan, que mas decente enpleo ſerá capitanear exercitos, que apacentar rebaños. *Videam te paſtoris habitu deprælaintem.* Que inporta viuan las ouejas defendidas, ſi muere la religion maltratada? Cuando el Leon ſangriento afila ſus garras contra el ganado vmilde, invtilmẽte ſe deſvela el paſtor en diligenciarle ſaludables paſtos. Primero es defender de la fiereza la vida, que entretener con el ſuſtento la anbre. Luego Dauid con religioſa piedad ſe oluida de apacentar ſus ouejas, quãdo ſe gaſta en deſtroçar Leones. *Hoc fidei ſpolium eſt.* Pues ſi ay fieras q̃ deſpedacẽ la Fè, q̃ tiñã ſus diẽtes en la verdad, que manchen ſus preſas en la religion: dege el ſeñor Infante el ganado a vigilantes prouidẽcias

Baſil. orat. 13

que le gouiernen. Salga en canpo cō la purpura de Cardenal, con el pectoral de Arçobispo, con el baculo de Pastor.

Vea Flandes al serenisimo Señor D. Fernando, General, y Arçobispo de Toledo, como ya vierō en las edades de D. Alonso el sabio los cāpos andaluces al ilustrisimo Señor D. Rodrigo Ximenez de Rada, rama ilustrisima de la casa y linage deste apellido, q̄ onrādo el suelo de Nauarra en que nacio, llenó el orbe de açañas, y a España de nobleza, como ya temieron en tienpo de D. Fernando el Catolico, las arenas secas de la Africa al Eminentisimo Señor D. Fray Francisco Ximenez de Cisneros, Fundador grande deste Mayor de S. Ilefonso, elogio vltimo de su alabança, y execucion aun mayor que su idea. Respeten todas las edades tres rayos de la guerra en tres Arçobispos, y no disfrace el S. Infante cō el tēplado acero de las armas, las religiosas insignias de su dignidad, q̄ está tan lejos de ser descredito la batalla, que es su mayor decoro, y obligacion a que les induce su oficio. Como auia de contenerse aquel animo ardiente en celo de la religion, dado del cielo a la verdad por su escudo, a la Fè por su anparo, que, anteponiendo las comodidades publicas a las particulares, no saliese à desafiar los peligros, a enfrenar los ereges? *Ille* (decia de Valentiniano Anbrosio, y yo del Infante) *non passus cum audiret Alpes Italia hoste infestari barbaro, maluit periclitari se, si Hispaniam derelinqueret, quam nostro deesse periculo.* Bien vniuersal le llamo a las armas: para atender no a intereses propios; sino a vtilidades comunes. Faltò el Señor Infante, pero detenido en ocupaciō mas gloriosa, en causas mas nobles, en aliuiar el peso á D. Felipe Cuarto nuestro Señor, y su ermano, cuando se confederaban ereges, cuando acian liga contra su poder inuicto fementidos rebeldes.

Ganò à Caçorla a los moros, año 1231.

Ganò à Oran, año 1509

De obitu Valē.

Elige Dios à Moyses Principe de su pueblo, a tiēpo,

que oprimido este de los Gitanos rendia la ceruiz al pesado yugo del cautiuerio: auia faltado Faraon a su palabra, enpeñada antes en defenderlos, y para aliuiar cuidados al nueuo Principe, le da Dios por conpañero el trabajo apetecido del mando a su ermano Aron. *Ecce constitui te Deum Pharaonis* (le dice) *& Aaron frater tuus erit Propheta tuus.* Moyses el pueblo es mucho, por todos lados la enuidia le conuate, la emulacion le persigue: tu aun aciendo vezes de Dios, ni podras allarte en todas las batallas, ni preuenir los sucesos todos: menester es, que descargue sobre los onbros de tu ermano Aron parte deste gran peso, diuidase entre los dos lo desabrido, y lo onroso del cargo, atienda el a armar los elementos contra los enemigos, a conuertir en sangre las aguas, a oscurecer el aire con sonbras, a mancharle al Sol las luces con tinieblas, a vencer los encantos de la idolatria. Entra pues en la primera lid, y aciendo armas del vaculo pastoral le arroja en el suelo Aron, transformase en serpiente, remedan con supersticiosos echiços aquella marauilla los Magos, y al ademan de arrojar sus varas en el suelo, se conuierten tanbien en espantosos dragones, si bien todos perdieron la vida a manos de la serpiente de Aron. *Deuorauit virga Aaron virgas eorum.* El baculo de Aron entrò en la lucha, consiguio la victoria: que bien Filon Ebreo. *Frater Mosis baculum elatum prius, vt esset omnibus conspicuus, in terram proiecit, qui mox in draconem mutatur: deinde cum quisque suam virgam proiecisset multi dracones circa primum illud voluebantur sinuosis orbibus: ille verò arrecta ceruice: immani hiatu: non aliter, quam captos pisces, circumquaque petitos absorbuit.* Pues Aron en la vatalla? El vaculo pastoral a de acer la guerra? Pues como se oluidan los cuidados de Pastor, y se contrauiene a la inocencia del sacerdocio? No es ocupacion precisa del Prelado Eclesiastico, la asistencia al altar, a la victima, al tenplo? Pues

Exod. 7

Exod. 7

Lib. 1. de vita Mos.

como se viste de ira para la vengança, quien està dedicado a sacrificios que la detengan? No veis, dice el Niseno, que el empleo mas propio de esta vara, à de ser anparar la verdad, defender la Fè, y que sienpre es con esa dichosa pension aquien se la encargan? *Qui virtutis, ac fidei virgam habet, quæ cum virga veritatis sit diaboli fraudulentas virgas consumit.* Pues si es vaculo pastoral el de Aron, por cuya cuenta corre auyentar los asonbros de la erigia, destruir los falsos dogmas de religion fingida, y aparente: Bien està, que Aron se dè por obligado a titulo de Principe superior de la Iglesia a defenderla en sus sangrientas lides. Salga en canpo cō los gitanos, y la vara, enseñada antes a mansedunbres, tiñase ya en rigores, experimente la perfidia de sus enemigos el esfuerço de su valor. Que nunca cunplira Aron mas dignamente con el oficio de su dignidad Eclesiastica, que cuando se ajustare las armas contra los enemigos de la Fè, que cuando enpuñare el vaston en defensa de su ermano, y enbraçare el escudo para anparo de su pueblo oprimido. Salga pues el señor Infante a la vatalla, enpuñe el vaston, cayado antes con que regia sus ouejas, lança ya, que vermegea en la sangre de sus contrarios, y si a su ermano, y señor nuestro Felipe Cuarto se le opone la eregia en tantas cabeças, cuantos son los monstruos q̄ la vomitā: Tome por su cuenta desacer el orgullo de su soberuia, vmillar la osadia de su presunció. Atienda Felipe Cuarto nuestro señor, asistiendo en el coraçon de España, a enuiarlā, como alma generosa suya, centellas de su valor, que discurriendo por todas partes las enciendan, y viuifiquen. Y enpleese el señor D. Fernando a titulo de pastor, de Principe de la Iglesia, á cuyo gouierno se fia la vara de la defensa de la Fè, y de nuestra religion: *Qui virtutis, ac fidei virgam habet.* Enpleese, digo, en defender sus ouejas, en despedaçar sacrilegos, en pelear por su ermano, que està tan lejos

Nisen. apud by poman.

esto

esto de ser desdoro a su oficio, que es el realce mas noble de su dignidad. *Frater Moysis baculum in terram proiecit, qui mox in draconem mutatur: ille verò arrecta ceruice dracones absoruit.*

Toma con tanto ardimiento su Alteza este glorioso enpleo, que ni la falta de salud le desmaya, ni el peligro de la vida es parte para entiuiar en el estos religiosos aliétos. Allase oprimido de vn descortès accidente, cuando sus contrarios cercan a Hers, y desatēdiendo a su salud, atiende a su obligacion. Pues señor en canpaña, y achacoso? no veis que peligra la de todos en vuestra salud? Que se aumentara el accidente con el calor de la guerra, y que exponeis a riesgos declarados vuestra vida? No inporta, dice el señor Infante, satisfaga yo como deuo a la obligacion en que me pone mi estado, y mas que se armen contra mi vida los mayores peligros, digno sentimiento de tan gran Principe.

§. IIII.

Que vn espiritu generoso primero atiende a la obligacion, que a la vida, y tiene por ociosa la vida cunplida la obligacion.

VEn los dicipulos enpeñado áCristo en ir a resucitar a Lazaro, y procurā disuadirselo. Dōde vais Señor, à restituir a Lazaro la vida, ò a solicitaros la muerte? No aduertis el peligro, y que aun no an arrojado los Ebreos las piedras, que enpuñò contra vuestra inocencia su odio? y que á crecido con verse frustrado su corage? *Rabbi, nunc quærebant te Iudæi lapidare, & iterum vadis illuc?* No inporta, dice Cristo. Mi obligacion es despojar la muerte de la presa, que injustamente à ocupado, fauorecer vn amigo, defender vn vasallo; y si es obligacion esta, como lo es, mas que se obstinen contra mi Ioā. 11

vida los riesgos;que cunplida la obligacion, no inporta mucho, que peligre la vida. *Vado vt à somno excitem eum.*

Vsurpó el Demonio a Dios la prenda mas fauorecida de sus afectos,el enpleo mas dulce de sus cuidados,la atencion mas sabraso de sus desvelos, quitole al onbre, y tratò este Señor de recobrarle, salio para ello en canpal vatalla con su enemigo, pusose en vna Cruz, y sin mas armas que su valor,descubrio astá el coraçon de alentado,recibio eridas (son en el Principe por los suyos la mejor gala) vencio con ellas la muerte. (No es lo mismo quedar vencido, que salir ensangrentado) y siendole mas gustoso el triunfo, que pesada la costa se pidio albricias, en aquellas voces, que el mundo oyò aun de su felicidad conpasiuo,que escucharon los demonios aun a su despecho pregoneros de valor tanto.*Consummatum est*,venci,recobre al onbre,que lloraua perdido. Triunfè sin dexar en contingencia, que pueda mi enemigo mejorarse desuerte, y con estas palabras inclina la cabeça,côuidando en mudas señas aq̃ se acercase la muerte. *Inclinato capite tradidit spiritum.* Que es esto Señor? Para que enprendeis lides, cuyos triunfos, aun conseguidos ocasionaran vuestra muerte? No es la victoria el fin a que se endereçan las fatigas? Donde no ay vida para alegrarse triunfante,que gloria,aun la mas superior,no degenera en tormento? Pues para que aora, cuando auiades de dilatar la vida, para gozar los aplausos victorioso,estais llamando a la muerte? Pudiera reducir la desesperacion al rendido a mayor despecho,que pretenderse asi mismo su no ser? Claro està que no. Pues que raçon ay,para que procureis vencedor,lo que se diera a temeridad, si lo solicitara el vencido? Y ya que aya de ser la muerte pensió rigurosa de vuestros triunfos: no serà acertado que se dilaten estos, porque aquella suspenda la execucion a sus rigores? No entreis

Ioã.19.

en

ɔn vatalla Señor, ſi quedando arruinados vueſtros enemigos, os an de llorar vueſtros vaſallos difunto? No inporta, dice Criſto ſatisfaga yo lo que debo a mi oficio de Redentor de los onbres, y deſpues mas que ſe ſiga la muerte. *Deinde quia nihil remanſerat*, dice Aguſtino, *quod antequā moreretur, fieri adhuc oporteret. Sequitur. Et inclinato capite tradidit ſpiritum. Peractis omnibus, quæ vt peragerentur, ſpectabat.* Si era el oficio de Criſto (dice eſte Padre) el de Redentor del mundo, y llenaua los cabales deſta obligacion, con ſufrir tanto deſapiadado vulgo de penas; como le miraua blanco de ſus enojos, que mucho que no eſtime la vida; ſino que antes la deſprecie? Sino queda ya linage de tormento, que aga ſuerte en eſte ſouerano Señor, para ayudarle a ſalir victorioſo de ſu enemigo, y a cunplir las cargas penoſas, que ſobre ſi auia tomado, deſprecie generoſo los rieſgos, ofrezcaſe de ſu voluntad a la muerte: que a vn eſpiritu noble, a vn animo viçarro, no le acobarda el morir, antes tiene por ocioſa la vida, cuando à conſeguido ya las enpreſas a que le inducia ſu obligacion. *Auguſt. tracta. 119 in Ioan.*

Puſoſe el Profeta Dauid a contenplar al Sol en ſu oriente, a verle deſpuntar ſus primeras luces, y acer eſtrena de ſus mas linpios rayos, y pareciendole gigante de ermoſura entre los demas Planetas, ſe admira en ver la acelarada velocidad con que ſe acerca a ſu ocaſo, el mouimiento ligero, con que girando a tornos los celeſtiales orbes, intrepido ſe auecina a ſu muerte. *Exultauit vt gigas*, dice el Profeta, *ad currendam viam, à ſummo cœlo egreſsio eius, & ocurſus eius, vſque ad ſummum eius.* Salio, dice, gigante, aun en ſus nineces: para correr el dilatado eſpacio de eſos cielos, tarea que à de voquear con ſus reſplandores, y tan veloz apreſura los vltimos paſos que le lleban a que agonice en ſonbras: como los primeros en que ace al mundo oſtentacion de ſus luces: con tanto aliento vuela, para moſtrarſe *Pſal. 18*

viçarro: como para reconocerse difunto. No le melancolica, que el cielo preuenga infausta tunba a sus resplandores. Ni bastan para que se detenga galan en la carrera el sepulcro, que en su propia velocidad se dispone. *Exultauit vt gigas ad currendam viam.* Pues bien? No fuera acuerdo mas acertado del Sol, ya que con pasos gigantes quisiera medir los primeros tercios de la carrera, para ostentar gallardo el esfuerço de sus luces, que se parara en llegando estas a su mayor crecimiento? No fuera atencion mas prudente, reprimir el orgullo, enbotar la ligereça, y que no se viesen aun mesmo tienpo casi, despertar sus rayos en la cuna del oriente, y marchitarse en las tinieblas de su ocaso sus resplandores? Parese pues el Sol, logre los aplausos, que le negocian sus lucimientos, y ya que fiè á la velocidad de su curso, encender la ermosura de sus luces, encargue a la pereza de sus pasos, que no se apaguen tan breuemente.

Serm. de Resurrect. Eso no, dice Zenon. *Sol instantis finis sorte non terretur, suos vt repigret cursus, vt horas, ac momẽta producat: vt saltem paulo diutius diei sui demoretur in vita; sed fidelis semper, semper intrepidus ad sepulchrum noctis cognatæ contendit.* Palabras dignas solo de la eloquente discrecion de este Padre. Verdad es, dice, que el Sol con la velocidad de sus pasos, corre á su precipicio, se auecina al sepulcro. Igualmente aligera sus ardores; para que canpeen con señoril viçarria, y para que mueran con infausta desgracia. Pero si està acargo de ese Planeta ilustrar todo el mundo con sus luces: (*Officium luminis*, llamò Maximo a la ocupacion del Sol) no se envarace en acercarse a la muerte. *Hom. 2 de Pasc.* Cumpla el con las obligaciones en que le pone su oficio de coronar de rayos la redondez de la tierra, y mas que pierda en su cunplimiento la vida. Satisfaga al nonbre de padre vniuersal de las criaturas, y no tema sepultarse en orrores. *Sed fidelis semper, semper intrepidus ad sepulchrum noctis cognatæ contendat.*

Acerquele pues alentado a ſu no ſer, q̃ aunque pudiera la tardança aſegurarle mas dilatada vida, le oſcureciera eſta dilacion la fidelidad con que eſta obligado a repartir a todos por igual ſus luces. Detenerſe en la carrera es viuir, pero es juntamente faltar a la obligacion, medir con igual ligereça las diſtancias, es ſatisfacer al cargo, pero es deſatender a la vida: ſea pues tan fiel el Sol, cuando ſe le encomienda el anparo; y generoſo abrigo de las criaturas, que no le eſtoruen los alagos del viuir, para que no ſe acerque a ſu no ſer, que vn animo generoſo ſi ſaue dar a ſus obligaciones los llenos que ellas piden, no tiene porq̃ reuſar la muerte. *Sed fidelis ſemper, ſemper intrepidus ad ſepulchrũ noctis cognatæ cõtendat.* Que bien ſupo dar noble materia a eſte aſunto el viçarro eſpiritu, y coraçon alentado del S. Infante. Con que eſfuerço ſalio en canpaña en el mas ardiente rigor de vna inumana dolencia, amenaçado de ſu tenprana muerte. Que poco le acouardauan temores de perder la vida, cuando tan animoſo ſe exponia a los peligros por ſatisfacer al cargo de Capitan General, que el Rey nueſtro Señor ſu ermano auia fiado de ſu valor. *Maluit periclitari ſe: quam noſtro deeſſe periculo.* Que nos dixo arriba Anbroſio. Antes quiſo deſpreciar la vida, a imitació del Sol, y entrarſe por los meſmos vnbrales de la muerte, que detenerſe en viuir, dejando quejoſo ſu oficio ſin los cabales de que neceſitaba. Que vn eſpiritu generoſo primero atiende a la obligacion, que a la vida, y tiene por ocioſo el viuir cunplida ſu obligacion. Sellò el Señor Infante con ſu muerte ſus trofeos. Mariò de atender a las obligaciones de ſu eſtado: con que iço mas gloriſa ſu muerte, que lo auian ſido ſus triunfos.

(.·.)

§. V.

Que no quiso Dios le viesen aajado al S. Infante de las groseras descortesias de vn sepulcro; sin verle juntamente glorioso con los aplausos de vna vitoria.

NOtable actiuidad la del amor, cuando se ermana con el poder: no permite en quien bien quiere descreditos, que le oscurezcan, sin sacar dellos lucimiẽtos, que le ilustren. Era de superiores quilates el amor q̃ à Lazaro tenia Cristo: llega a los oydos deste Señor la nueua de su muerte, y pareciendole, que los ascos, y lobregueces del sepulcro desdorauan en Lazaro la estimacion, que su amistad le adquiria, y que era sobrada desatencion de la muerte, auerse atreuido a su amigo sin su licẽcia, parte cõ velocidad al lugar de su entierro, y delante de los Ebreos, que auian sido antes testigos de su estrago, y auian visto a Lazaro rendir el cuello a las destenpladas violencias de la muerte, ronpiendo en vna esforçada voz, q̃ pronunciarõ a medias su afecto, y poder. *Lazare*, dixo, *veni foras*. Dexa el orror, y sonbras de ese sepulcro. Vuelue al antiguo resplandor de la vida, que cuantos an visto marchitos tus brios, quiero, q̃ te vean vitorioso de la muerte, y que saques de esa ignominia tu mayor gloria. *Et statim prodijt, qui fuerat mortuus*. Y al pũto Lazaro juntò cõ la mortaja y sudario insignias de la muerte, el aliento, y la vida, indices de su triunfo, para que le reconociesen vencedor, cuando le viesen con señales de vencido.

Ioã. 11.

Grandes preuenciones de guerra las de Antioco, contra Iudas Macabeo, Rey el vno de los Asirios, Principe el otro de los Israelitas. Pretendia aquel tomar por fuerça de armas á Betsura, pueblo sujeto entonces a Iudas Macabeo. Salio en canpo Antioco con

cien mil onbres de apie, veinte mil cauallos, treinta y dos elefantes bien diciplinados en la milicia, sobre cuyos valientes onbros descansauan otros tantos castillos, siruiendo cada vno de guarnicion, y defensa a treinta y dos valerosos soldados, que desde aquel pertrecho encendian con esforçados brios la vatalla. Iban con silencio acercandose al puesto donde auia de trabarse la pelea, anparados de la oscuridad de la noche; pero el Sol manifesto su celada, y sus mismos escudos en lucidos reflejos ayudaron al Sol para descubrirlos. Deseoso Eleazaro, de que quedase la victoria por su ermano Iudas, se entrò debaxo de vn Elefante, cuya soberuia, y adorno superior a los otros, daba indicios de traer sobre si à Antioco: a este Elefante pues le atraueso vn puñal por el coraçon Eleazaro, y fue tan diestra la mano, que aun no dio lugar la ruina del Elefante, a que Eleazaro escapase: murio el bruto de la erida, y Eleazaro murió tanbien oprimido de su mismo triunfo. *Et iuit sub pedes Elephantis, & supposuit se ei, & occidit eum, & cecidit in terram super ipsum, & mortuus est illic.* Muriò Eleazaro, pero tan gloriosamente, que se iço de su mismo triunfo sepulcro, para que nadie le pudiese mirar muerto, sin que lè mirase triunfante: primero encontrauan los ojos trofeos de su victoria, que ceniças de su cadauer. Nadie pudo decir, *Aqui yace*, sin decir, *Aqui triunfa.* Que grauemente lo sintio la eloquencia de S. Anbrosio: *Quanta virtus animi? primo, vt mortẽ non timeret: deinde, vt circunfusus legionibus inimicorum, inconfertos raperetur hostes, mediũ penetraret agmen & contempta morte ferocior, abiecto clypeo, vtraque manu vulnerata molem bestiæ subiret, ac sustineret.... Cuius ruina inclusus, magis quàm oppressus suo est sepultus triumpho.* No fue la muerte de Eleazaro fin de sus azañas, sino relicario de sus victorias, no muriò oprimido del peso, sino engastado en el triunfo. *Inclusus magis, quàm oppressus suo est sepultus*

1. Machab. 6.

Ambro. libr. 1. officio, cap. 40.

pultus triumpho. Si la muerte es la madre de oluido de proeças, aqui es pregon inmortal de vitorias, quedò Eleazaro sepultado, pero tan gloriosamente, que se labrò en su mismo trofeo sepulcro: *Suo est sepultus triumpho.*

Aqui aspirò la anbicion de Alexandro Magno, de quien dixo Tertuliano, que auia echose mortaja de los despojos que auia quitado a los Persas. *Triumphalem cataphractem amolitus incaptiua sarabara decessit.* Vistiose la vanidad de Alexando en la muerte, vna transparéte tunica Persa, que auia quitado a sus enemigos, para que ninguno pudiese acordarse de su muerte, sin acer memoria de su triunfo, ni le parecio fenecia, quien vinculaba en la misma muerte su fama. *Incaptiua sarauara decessit.* Asi, que la anbicion de Alexandro, y el valor de Eleazaro sauen acer sus sepulcros gloriosos, y antes de informar sus ceniças a los ojos, de que como todos murieron: los aduierten, que viuieron, como los mas excelentes, sus triunfos. Pues salga el S. Infante en canpaña, cerque a sus enemigos, y muera triunfando, no quitandoles como Alexandro vna gala, sino vn fuerte. El auerse tomado a Hers, pocos dias despues de la muerte dèl S. Infante, triunfo fue suyo, pues se deuio el aliento con que despreciador de su vida le auia cercado. Quiso Dios muriese triunfando, el que triunfando auia coméçado: para que se conociese tan grande en sus principios, que no tubo donde crecer en sus fines. Permitio el cielo se ganase el fuerte poco despues de auer muerto, para que entendiesen los rebeldes, que aun despues de muerto à de triunfar dé su orgullo, y pisar sus ceruices. Muriò el Infante de España Don Fernando, pero no fue, para faltar a los suyos, sino para quedar inmortal contrario de Ereges, enemigo eterno de fementidos. Todo lo encuentro dibujado en aquella vara de Aron. La primer vez, que entra en batalla es contra

Tert. de pallio cap. 4.

ene-

enemigos de Dios, que confederados cõtra la verdad, intentauan destruirla. Vencio el vaculo pastoral sus enemigos, que lo eran tanbien de la religion. *Deuorauit virga Aaron virgas eorum.* Despues Datan, y Abiron reueldes, coniuran no poca parte del pueblo contra Moyses, negandole la obediencia, y queriendo vsurpar para si lo que era propio de Aron: manda Dios, que de cada familia se elija vna vara, que entre la de Aron por su familia, y que la que floreciere, quede con la dignidad: acese asi, y el dia siguiente se alla la de Aron con flores ermosas, y sabrosos frutos. *Inuenta est virga Aaron germinasse, & turgentibus gemmis erumpebant flores, qui folijs dilatatis, in amygdalas deformati sunt.* Vencio la vara de Aron, tubo frutos, cuando aun no podian esperarse flores, y en venciendo, manda Dios se recoja esta vara al Tabernaculo donde repose sienpre florida, dõde rica de frutos, sea inmortal triunfo contra rebeldes, sin estar ya expuesta a Dicienbres, que injurien sus flores, ni a yelos, q̃ maltraten sus frutos, para q̃ tengan los rebeldes vn contrario aquien temer, sin q̃ les quede esperança de triunfar. *Refer virgam Aaron in Tabernaculum testimonij, vt seruetur ibi in signum rebellium filiorum Israel.* No á de quedar vara tan gloriosa expuesta a vaiuenes de fortuna, á variedades de guerra: á de sellar triunfando contra rebeldes las victorias que començo venciendo Gitanos. Pregunta el Abulẽse, si se secò esta vara, ò si quedò sienpre florida. *An virga Aaron manserit postea semper virens in arca fœderis?* y responde que si *In ea ista semper conseruata sunt?* y dá poco despues la raçon. *Debuit dare signum, ne essent rebelles.* Ninguno mirò esta vara colocada en el arca, como en sepulcro, que no la viese florida, no fue el retirarla Dios al Tabernaculo aliuiar los temores de los rebeldes, sino cortar sus esperanças todas, pues tenian contra si vna vara que nunca dexaua de pelear, y aquiẽ nunca podian vencer.

Exod. 7

Nume. 17.

Abulẽ. in num. q. 11.

Descansò en el Tabernaculo de Dios sienpre coronada de frutos, y el descanso no estorbò estuuiesse sienpre de parte de la verdad, y en contra de los rebeldes, antes nunca mas terrible para ellos, que cuando para si mas florida. *Debuit dare signum, ne essent rebelles.* Desde el lugar de su descanso pelea alentada, y si al principio valiente Dragon, se tragò enemigos, ya rosa bella con sus espinas despedaza contrarios. *In ea ista semper conseruata sunt.* Pudose pintar geroglifico mas viuo del Señor Infante? La primer lid en que se allo, no fue la de Norlingen, donde confederados monstruos, intentauan arruinar la religion, destruir la Fè, alli triunfo su valor, y su celo destroçando enemigos de Dios, tan despreciador de los riesgos, que jamas los voluio el rostro; antes intrepido estuuo ayudando a los suyos en parte tan peligrosa, que a Don Pedro Giron, que estaba al lado de su Alteza, le irio vna vala. Començo triunfando, y acauò triunfando tanbien, en edad que aun no suele lleuar flores, se vio colmado de frutos. Nadie podra verle entre sonbras de la muerte, sin atenderle entre resplandores de triunfos. Murio venciendo, para que viuiese sienpre triunfando, triunfò muriendo, para que la muerte hiciese inmortales sus victorias. Descansa feliz en el Tabernaculo de Dios, y desde alli es el mayor enemigo de los rebeldes. No muriò para los suyos, ni dexo de viuir rayo contra los ereges. Trasladose si, a inmortal vida, sus meritos estan negociando sienpre para aquellos fauores, para estos castigos. *Vt seruetur ibi in signum rebellium, ne essent rebelles*, cunplio en vida con las obligaciones a que le enpeñò la Fè, el bien vniuersal de la Iglesia, el amor de su ermano, y para no estar aun ocioso en la muerte, atendio a cunplir con lo que la dignidad de Arçobispo pedia. Tal fue.

(.·.)

§. VI.

Que las obligaciones,a que no pudo asistir en vida, las cunplio el S.Infante en muerte.

ENcendidas ansias las del valor,en no faltar a obligacion que le llame.Proponelele facil la mas ardua, y arà milagros,si fueren menester, para cunplirla. Atropellando Cristo las dificultades,que le poniã sus Apostoles,y los temores, que le pudiera causar el odio con que le miraua la perfidia de los Ebreos: parte a resucitar à Lazaro. *Venit itaque Iesus, & inuenit eum quatuor dies iam in monumento habentem.* Que no le acobarden a este Señor los riesgos. Que no sean vastantes los peligros a enuaraçarle los pasos. Que quiera auenturar la vida por resucitar su amigo:por no faltar a la obligaciõ en que le pone su estado: y q̃ cunplida esta juzgue ocioso el viuir:ya vimos ser animosidad onrosa de su valor, osadia bien fundada en su prudente aliento. Pero si la saña de sus enemigos,cebandose anticipadamente en su sangre,no le deja lugar para asistir a sus obligaciones, q̃ aprouecha el animo,ni el esfuerço? Si antes q̃ restituya a Lazaro a la vida,le an despojado a el sus contrarios de la suya,de que vtil serà tanto ardor generoso en yr a resucitarle? Quedarase el amigo difunto como antes: sin aliento quien pudiera en mejor ocasion restituirle a la luz:apagada la sed rabiosa de los Ebreos: y Lazaro inposibilitado de voluer a la vida. Eso no,dice Cristo. Biẽ puedẽ mis cõtrarios satisfacer cõ mi muerte su corage; pero no à de quedarse Lazaro en el sepulcro. Cuando ellos se preuengan a quitarme la vida;no à de bastar toda esa preuenciõ para que Lazaro no la cobre. Que son tan ardientes ansias las de mi valor,en acudir a propias obligaciones,que no è de faltar a esta, aun a despacho de mi propia muerte.

Ioã. 11

Viuia Elias ausente de las ciudades, desterrado en los montes, echo ciudadano de los desiertos: discurria por los canpos afligido: ociosa ocupacion, a que le indujo el airado senblante de vna Magestad indignada. O como el amor, ò el odio de vn Pricipe, brindar sabe en sus ojos la pitima, ò el veneno! Era Elias Profeta del Señor, y enbaraçauale este forçoso retiro, la asistencia debida a su ministerio. No podia allarse presente a su pueblo, y cunplir las obligaciones de su estado. Acercosele el plaço de partir a mejor vida, y ablando con su dicipulo Eliseo le dixo: que le pidiese alguna prenda, para que en su poder le fuese prolijo despertador de su memoria: pidele doblado su espiritu; ofrecele el Profeta si le atendiere, cuando se remontare por los aires. Terrible condicion! Que cuesta mucho mirar agenas felicidades. Y al punto se les ofrecio a la vista vn carro ermoso, que abrigando entre sus luces á Elias, le escondio en veloz curso a los ojos de su dicipulo: enpieça este a clamar en

4. Reg. 2. destenpladas voces: *Pater mi; pater mi, currus Israel, & auriga eius.* Padre, Señor, Maestro, donde con tan acelerado mouimiento te retiras? Como tan presto de mi vista te huyes? No aduiertes el oficio de Profeta, que te llama? La ocupacion del altar, que te dá voces? Ya que asta aqui ayas viuido ausente de tu pueblo, no será bien que satisfaga aora tu asistencia, lo que no te an dejado cunplir tan justos recelos? No sean tan poderosas esas luces para arrebatarte el afecto, que deges por goçarlas, tu ocupacion, sin los cabales que pide? Quedate acá en el mũdo: y si esto no; por lo menos no me defraudes de la promesa que me iciste de dejarme tu espiritu. Oye Elias las amorosas ansias de su dicipulo, y arrojale juntamente su espiritu, y su manto.

4. Reg. 2. *Et leuauit pallium Eliæ, quod ceciderat ei.* Extraordinario asunto! Pidele Eliseo, que le dexe doblado su espiritu, y arrojale Elias aun mismo tienpo su espiritu, y su manto? Son porventura tan

inse-

inſeparables eſtas dos prendas,q̃ no ſe pueda dar la vna ſin la otra?No es ſu eſpiritu vn rayo de celeſtial reſplandor?Vna ſuperior luz, que le iluſtraua el entendimiento? El mãto es mas que vn vmilde abrigo de ſu flaqueza,vn decente reparo de ſu deſnudez?Pues que trabaçõ pueden tener entre ſi prendas tan deſiguales?Es poruẽtura el arrojarle el manto con ſu eſpiritu, darnos a entender,que ſon los bienes eſpirituales, tan poco apetecidos de los onbres, q̃ es meneſter ſobornarles cõ dadiuas tenporales el guſto,para que los reciuan? No, q̃ a Eliſeo ſolo le auia lleuado los ojos el eſpiritu de ſu Maeſtro,y eſo ſolo le auia pedido. Pues que ſerà la cauſa de tã ſingular junta? Yo os lo dire, dice Drogõ Oſtiẽſe. El eſpiritu le arroja por cunplir la promeſa: la capa, porque ella cunpla en ſu tranſito a mejor vida la aſiſtẽcia a ſu pueblo,a que el faltò cuando viuia en el mundo. Su capa,dice eſte Padre,es figura, y ſinbolo de ſu cuerpo. *Palliũ tuum eſt caro tua*: pues ſi es figura de ſu cuerpo ſu capa,y el no á podido, por bien fundados temores, aſiſtir a ſu ocupacion, y a ſu oficio, mientras gozaua de eſta comun luz: agora cuando le traſladá a mejor vida, dege ſu cuerpo figurado en eſa capa,a q̃ cunpla las obligaciones a q̃ el no pudo aſiſtir, cuãdo viuia en el mũdo. Suelde aora el cuerpo con ſu preſencia las neceſarias quiebras q̃ ocaſionarõ a ſu ocupaciõ ſus retiros, y ſi el cuãdo viuia mortal no pudo dar a ſu oficio cõ ſu aſiſtencia los llenos q̃ pedia,dege aora cuando ſube a piſar inmortales luces,preſẽte ſu cuerpo; para q̃ ſatisfaga eſte, lo q̃ el no pudo. Vio el S.D.Fernãdo q̃ ſe le acortauã ya los plaços de la vida: q̃ las intercadencias del pulſo eran irrefragables correos de ſu muerte: y reparãdo,q̃ obligaciones preciſas le auian quitado en vida la aſiſtencia a ſu Igleſia, a que eſtaua obligado a titulo de Prelado, y Paſtor ſuyo: en el teſtamẽto q̃ iço tan propio de ſu grãdeza, como de ſu piedad ſuplica al inuictiſimo Rey de

Drag. Oſtẽ. de Sacra. Domi. paſsio.

España N. S. y su ermano, q̄ mande enterrar su cuerpo en la S. Iglesia de Toledo, supremo Alcaçar de la Religion Cristiana. Que desvelos son estos de Fernando? Aora entre las prolijas angustias de la muerte: entre los marciales estruendos de las armas, le gastan la aduertencia tan ligeros reparos? No son ociosas atenciones, dice el S. Infante, determinar a mis huesos este sepulcro, que si yo en vida no pude asistir a mi Iglesia: no pude cunplir las obligaciones, en que me ponia mi oficio: aora cuando me trasladan a mejor luz, à de quedar mi cuerpo, a reconpensar con su asistencia lo que yo no pude satisfacer cō la mia. Depositeseme pues mi cadauer en mi Iglesia de Toledo, y sepa el mundo, que son tan encendidas ansias las de mi valor en no faltar a obligacion, que me llama, que si en vida no pudiere cunplirla; no la è de dexar quexosa aun en mi muerte.

Miremos a diferente luz el lugar pasado. Pidio doblado el espiritu Eliseo a su Maestro Elias: cōcediosele liberal el Profeta. Era este espiritu de parecer de los mas interpretes, la gracia de acer milagros. Murio pues Eliseo sin poder corresponder con doblados milagros al espiritu doblado q̄ tenia: y lleuando a enterrar vn dia cierto difunto, temerosa la gente de el entierro, con la vista de vnos salteadores, arrojò inprouidamente el cadauer en el sepulcro donde estaua Eliseo, y al contacto de los huesos del Profeta, voluio a cobrar la vida. *Proiecerunt cadauer in sepulchro Elisæi: quod cum tetigisset ossa Elisæi reuixit*. Singular caso! Que las ceniças frias de vn Profeta puedan encender vitales alientos en vn cuerpo difunto? Si, dice Rabi Salomon, que fue eso, querer satisfacer a su oficio. Tenia Eliseo, dice este Autor, duplicado el espiritu de Elias, y si este auia obrado ocho milagros, a el le tocaua executar diez y seis, no tuuo lugar en vida, de llenar este numero, dejose por obrar vn milagro, quisole acer despues de ya muerto.

Abulē. q. 15. Theod. q. 7. Rab. Salom. apud Lyra. Rug. 1. Reg. c. 18. Ambr. ser. 89. 4. Reg. 13. Apud Lyr.

Octò miracula tantũ numerantur patrata per Eliã; ſedecimo verò ſcribuntur in Eliſaeo, decimum ſextum fuit ſuſcitatio mortui ad tactũ oſsium Eliſaei. Si tenia Eliſeo doblada vir tud para acer milagros, que ſu Maeſtro Elias, que ya diximos ſer eſe el Eſpiritu que le auia pedido, y viendoſe con doblado poder, le corria obligacion de multiplicar a eſe paſo los milagros, y en vida le faltò vno para llenar los cabales de eſa obligacion; bien diſpueſto: atiendan ſus hueſos deſpues de muerto a cunplir deſde el ſepulcro, lo que el no pudo cuando viuia. Si eran diez y ſeis milagros los que le tocauan, y en vida no auia podido obrar mas de los quince, ande tan atento aun deſpues de difunto, a no faltar a ſu obligaciõ, que ſi no pudo ſatisfacer a eſta en la vida, dege poder a ſu cuerpo de cunplirla deſde el ſepulcro en ſu muerte. O atẽcion ſuperior la del Sereniſimo S. Infante! Pedir que ſe le dè a ſu cuerpo ſepultura en ſu Igleſia: oluidando los ſuntuoſos marmoles que ſellan las Ceſareas ceniças de ſus Padres, y Abuelos. Ser todo tan de ſus obligaciones, que quiera, no ſolo dexar el Capelo, como Elias el manto; ſino ſu cuerpo como Eliſeo: para que las aſiſtencias al coro de q̃ era deudor en vida, las ſatisficieſen en muerte ſus hueſos deſde la vrna. O eſpiritu no vencido en eſta parte, aun de los mayores Profetas! Muere Eliſeo, y no dice la Eſcritura, que determinaſe el lugar de ſu ſepulcro, para ſatisfacer lo que no auia echo en vida: y atento el S. Infante entre las agonias de la muerte, ſeñala el lugar donde an de ſatisfacer ſus ceniças: cunple aquel con ſu obligacion: porque acaſo le arrojaron en ſu ſepulcro vn cadauer: y dale eſte a ſu oficio con prudente acuerdo, y eleccion prouida, deſpues de ya difunto, los llenos de que neceſitaua para ſu luſtre: cunpliendo con tantas ventajas en ſu muerte las obligaciones a que no pudo aſiſtir eñ vida.

Muere con feruoroſas anſias el S. D. Fernãdo, y para

ſeguro de ſus encẽdidos deſeos, mãda traer a ſu cabecera la imagen deuotiſsima de N. Señora de Bolduc, aquiẽ tuuo ſienpre cordial afecto: manifieſtos indicios de ſu ſalud eterna. Pues la certidunbre mas infalible de la ſaluacion, es dar el eſpiritu en manos deſta celeſtial Princeſa. Agoniçaua Criſto entre las pardas ſonbras de vn medio dia, entre el deſconcertado clamor de las mas inſenſibles criaturas: preuieneſe á dar el eſpiritu en las manos de ſu Padre, y fija para ello los ojos en Maria, que eſtaua al pie de la Cruz. *Et inclinato capite tradidit ſpiritum.* Y al punto con el Capitan de aquellos ſacrilegos, todos los que aſiſtian a tan laſtimoſo eſpectaculo, le tienen, y reconocen por juſto. *Videns autem Centurio, quod factum fuerat. Glorificauit Deum dicens, verè hic homo iuſtus erat.* Que es eſto onbres? Aora reuerẽciais como a juſto, al q̃ poco à puſiſtes como malechor en vn palo? No baſtaron a deſpertar vueſtra raçon dormida, tan defuſidos clamores, como formarõ los elemẽtos. Y aora ſolamente vn doblar eſte Señor el cuello acia la tierra, os deſengaña, y perſuade ſu ſantidad, y juſticia? No os perſuadiã eſta verdad con mas eficacia ſus milagros en vida, que vn inclinar la cabeça cuando muere? No, dice tiernamẽte Arnoldo, que eſte inclinar la cabeça, fue mirar à Maria, y dar ſu eſpiritu al Padre por medio de eſta Señora. *Filius ad pectus matris, & vbera reſpiciebat.* Lindamente. Pues ſi eſte doblar Criſto el cuello para rendir la vida, fue entregar el eſpiritu en manos de ſu Madre: Si fue acerle á Maria como depoſitaria del, para que ella ſe le ofreciese al Padre Eterno, q̃ mucho que los que antes le auian caſtigado como malechor, aora le reuerenciẽ, y prediquen como juſto? Que la certidũbre mas fiel de la ſantidad, y juſticia, es ofrecer el ſpiritu en manos de Maria. Luego bien me permitira la piedad cuando el S Infante ofrece ſu eſpiritu al Padre por medio de eſta Señora, q̃ preſuma, no ſin gran fundamẽ-

Luc. 23

Arnol. ad illa verò mulier hic.

to, que le coronan ya celestiales luces. Si fue testimonio tan euidente de la justicia, y santidad de Cristo, para sus enemigos dar su espiritu en manos de su Madre, por que no podre yo decir del S. D. Fernando, quādo le miro entregar el alma en manos desta celestial Reyna: *Verè hic homo iustus erat*, que verdaderamente era justo, y que nos dexa en tan religioso celo, y amor a esta Señora el mas seguro apoyo de que le ciñen inmortales resplandores.

Ya murio, fieles, el Serenisimo S. Infante Cardenal. Dilatado canpo nos ofrece su muerte para nuestra enseñança, y fertil materia para el desengaño: no se pierda ocasion tan oportuna; sino veamos en ella como en vn cristal linpio la incōstancia de los bienes engañosos de esta vida, que con tanta violencia arrastran nuestros afectos, y con tanta facilidad se nos huyen. Que son, dime sus felicidades mayores, sino solamēte vn dexar de ser? Que son las riquezas que tanto estimas, sino bienes caducos en quienes es lo mismo seruirte, que dejarte: si los buscas, es con trabajo, si los allas, es con desvelo: si los dexas, es con disgusto, si los guardas, es con temor, y si los vsas, ya no los posees. Que son, dime, las onras, que con tanta solicitud diligencias, son mas que vna vana estimacion de los onbres, que qualquier viento de aduersidad la desace? Que es la ermosura, que tātos desasóssiegos te cuesta, es mas que tal, ò tal proporciō de huesos, y vna piel, que con mas, ò menos sangre los cubre? Que es dime la vanidad, que tanto te persuade? Es mas que vna sonbra del entendimiento, vn engaño de la raçon, vn frenesi del juicio, q̄ cegando al discurso los ojos, te aconseja, paraq̄ te despeñes, tu propia estima? Si fundas pues tu presuncion en tu fortaleza, mira, q̄ al Leon mas brioso, le rinde facilmente vna quartana: al Toro de mas corage le apresuran violenta muerte sus brios; y aun aca vemos, q̄ en el natural mas robusto se

çeua mejor vna calentura, y mas facilmente le descompone. Si te persuade altiueces tu buen ingenio, mira si te sirue de nibelar tus acciones con el juicio prudente de la raçon, y sino que te aproueccha ser entẽdido, pues viues como bruto? La mitad del tiẽpo, que es la, que te permites al sueño, eres igual a todos, si ya te dexã dormir, tus desuanecidos discursos; las ventajas que gozas, muchas veces son tu mayor verdugo, y en fin las tienes tan de prestado, que muy leue accidente basta para quitarcelas con el juicio, y cuando no, los años en mudo conbate les van gastando los sentimientos. Con que bien entendidas raçones nos desengañò Filon, en la inconstancia destos bienes caducos. *Quid alia res corporis* (dice el docto Ebreo) *non ne somnia sunt? non ne pulchritudo momentanea penè priùs marcescit, quàm floreat? Sanitas incerta infirmitatibus obnoxia? robur morbis expugnabile per occasiones plurimas. Iam quanta sit in rebus externis obscuritas, quis nescit.* Quien, dice, les puede poner a pleito la inconstancia a estos bienes caducos? Quien puede dudar de su instabilidad, y poca firmeza? O quan doctamente nos lee desengaños la infausta perdida de las mejores prendas en la muerte del Serenissimo S. Infante, donde ni tuuo que desear la anbicion, que pretender la cudicia, a que anelar el aliento, no faltò lustre alguno de souerano, que con crecidas ventajas no le adornase. O despertemos fieles a tanto llamar de auisos; sacudamos este profundo letargo, que nos trai los sentidos tiranizados, restituyamonos a la raçon, demos entrada a la verdad, a la gracia que nos conduzga a la gloria, &c.

Phylo. libr. de Ioseph.

(.·.)

FINIS.